

---

## EL MUSEO "ALFREDO DUGÉS" DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

---

MARCOS ARELLANO  
Ex Preparador del Museo Dugés.  
Guanajuato, Gto.

Del brillante grupo de naturalistas que a fines del siglo pasado fincó, con su notable entusiasmo al que no se le conocían límites, las bases para el estudio metódico de las Ciencias Naturales en México, y cuya influencia repercute todavía de manera muy notable en las generaciones de biólogos, principalmente, que hoy se preparan en las diversas instituciones del país es, como muy fácilmente se puede notar, el Doctor Alfredo Dugés quien más ha sido objeto de diversas discusiones y no sin razón, pues su amplia capacidad para adquirir conocimientos y adicionada su aguda visión, así como su característica actividad como investigador, le valieron la atención de sus colegas que mucho se interesaban por sus trabajos, los cuales producía y publicaba con relativa frecuencia en el periódico "La Naturaleza" de la antigua Sociedad Mexicana de Historia Natural, como es bien sabido de todos. Sin embargo, de su obra material legada a la posteridad poco es lo que se ha escrito, y apenas si en algunos trabajos de investigación se cita el estado actual que guarda la colección que con numerosos trabajos de su parte logró formar el ameritado naturalista franco-mexicano.

Al Dr. Alfredo Dugés posiblemente le nació la vocación por el estudio de las Ciencias Naturales a muy temprana edad, y lo atestigua el hecho de haber sido honrado por su maestro, el profesor Alire Raffeneau-Delile, con la dedicatoria de un ejemplar de su pequeño trabajo "Esclarecimientos sobre diversas partes de la Botánica" publicado con motivo de la apertura del curso de Botánica en el mes de abril de 1845 en la Facultad de Medicina de Montpellier. Dicha dedicatoria, agregada a la obra antes citada, que se conserva en la biblioteca de la Universidad de Guanajuato, reafirma la convicción de que Dugés ya era apreciado por sus maestros al demostrar su interés por el estudio de las Ciencias Naturales, pues fue, al cursar los últimos años de la carrera de médico, cuando inició sus relaciones con diversas sociedades científicas de Francia y puso en práctica su natural inclinación por la Biología. Casi inmediatamente después de recibir su título se trasladó a la República Mexicana radicándose, después de varios titubeos, en la por ese entonces próspera capital minera del Estado de Guanajuato. Dicho viaje lo llevó a cabo en el año de 1853; y es interesante hacer notar el hecho curioso que nos retrata el comportamiento de los antiguos clásicos naturalistas, pues existe entre la pequeña colección de libros y folletos del museo que hoy lleva su nombre en la Universidad, y cuya historia tratamos de relatar, un detallado dibujo a colores de un celenterado, a cuyo pie fue anotada la siguiente leyenda: "*Physalia pelágica* del Océano Atlántico dibujado con el animal vivo a la vista, 1853." ¿Vivió Dugés algunos momentos en Veracruz, o radicó ahí durante algún tiempo? No lo sabemos, pero el hecho es que consideraba a su profesión de médico como un medio para sostener su vida, y a la Historia Natural como un deleite supremo para su espíritu, no habiéndole deprimido los papeleos aduanales, ni las dificultades que indudablemente se le presentaron por llegar a un país extraño, y en cambio, sí tuvo la suficiente calma como para preocuparse un poco, apenas desembarcado, por el estudio de la novedosa fauna que se situaba ante su vista en la que, con el tiempo, llegaría a ser su segunda patria.

Una buena colección de anfibios y reptiles preservados acompañó a Dugés en su viaje a Guanajuato, la cual fue protegida en su domicilio particular, habiendo llegado a servir de base a una muy magnífica que, algunos lustros más tarde, sumamente enriquecida, describía orgulloso a sus colegas que en la ciudad de México o en el extranjero mantenían con él nutrida correspondencia.

Ya establecido en Guanajuato, practicó Dugés la medicina, llegando a recibir los nombramientos de médico de cárceles y encargado de la vacuna en Silao, en el año de 1857, y médico de la mina de San Juan de Rayas en el año de 1870, los cuales le permitieron llevar una vida más o menos holgada y estar en condiciones de afiliarse a varias sociedades de la ciudad de México, Guadalajara y Francia. En el mismo año de 1870, al publicarse la "Ley General de Instrucción Pública" siendo gobernador del Estado el General Don Florencio Antillón y rector del Colegio del Estado el Ing. Ignacio Alcocer, se crearon nuevas materias en los planes de estudio de las diversas carreras que se cursaban, contándose entre aquéllas la de Botánica y Zoología, y fue solicitado para impartirlas, ingresando de esta manera al personal docente de la Institución. Fue aquí donde se dedicó con más ahínco a la formación de un museo de Historia Natural que sirviera de complemento a las clases que impartía, mientras que en su domicilio se dedicaba a la investigación y al enriquecimiento de su colección particular. Al mejorarse, igualmente, los cursos de Mineralogía para la carrera de Ingeniero de Minas, se compraron a Europa colecciones de Zoología y

Mineralogía a la vez, para dotar a las nuevas cátedras de sus respectivos gabinetes de estudio, habiendo servido aquéllas para enriquecer los que estaban apenas comenzándose a formar.

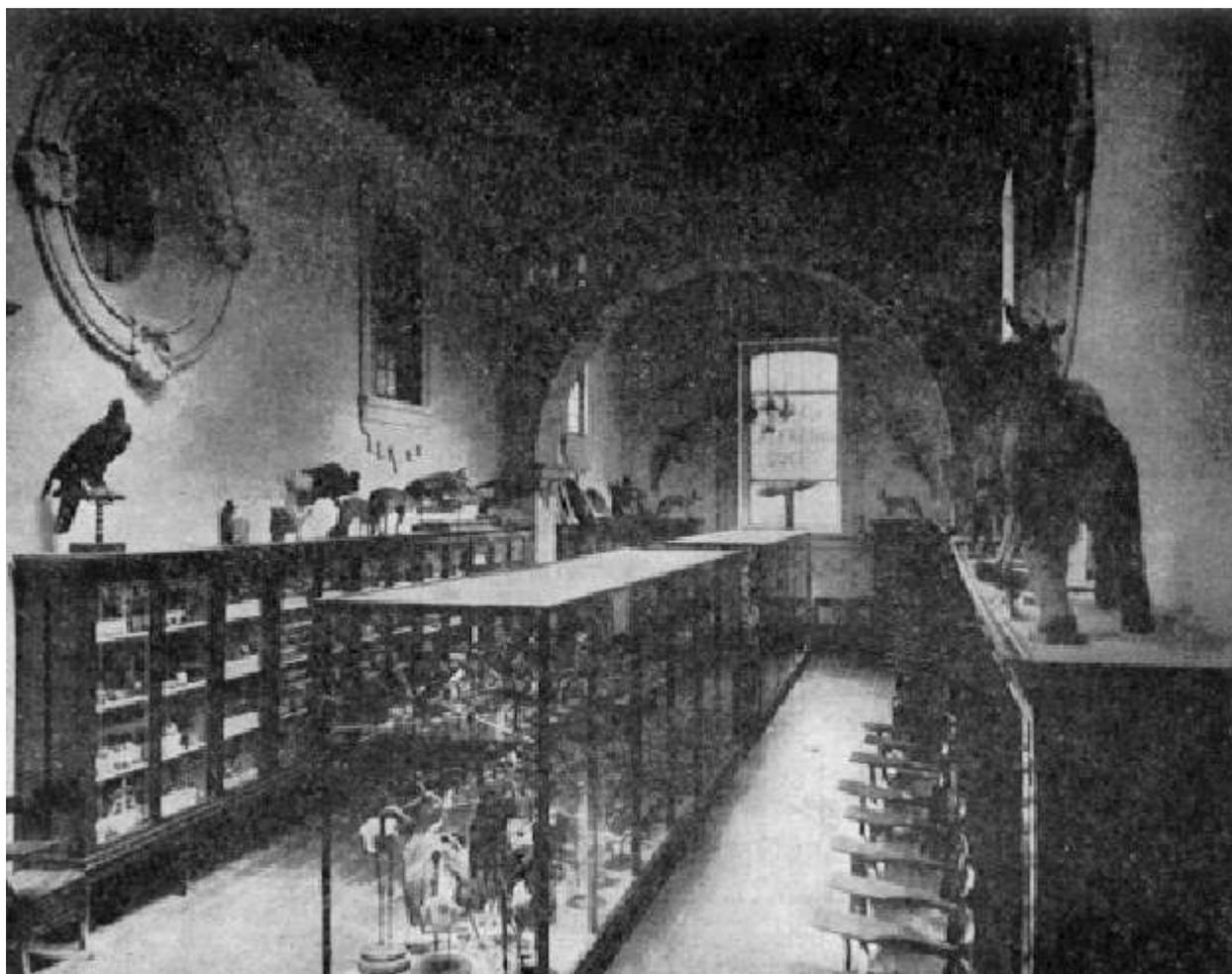


Fig. 1. El Museo "Alfredo Dugés" en la antigua capilla de los indios otomíes (Foto. Francisco Ballesteros.)

Tuvo Dugés numerosas amistades y alumnos que frecuentemente le proporcionaban ejemplares para sus trabajos taxonómicos. Con sus alumnos del Colegio solía salir a los alrededores de la ciudad para mostrarles prácticamente lo que explicaba con todo detalle en la cátedra; de este modo lograba reunir algún material que sumaba al que adquiría en sus excursiones dominicales las que, ordinariamente, acostumbraba verificar a solas. De sus diversos colegas y amigos que residían en los municipios del Estado se procuraba especímenes, y aun la misma sociedad guanajuatense estimaba sus trabajos y le hacía frecuentes regalos para sus museos en pleno nacimiento. Una lista que hemos tenido la oportunidad de examinar con todo detenimiento, llena por 63 nombres de personas que donaron ejemplares, y que Dugés tuvo el cuidado de anotar, nos demuestra la simpatía que causaba a los que le conocían su afición; de ella hemos elegido las que nos parecieron de mayor interés y cabe anticipar que, aunque no tiene fecha el manuscrito, puede suponerse formulado en los años de 1880 o 1882, pues en ella aparece el nombre del gobernador del Estado, el Lic. Manuel Muñoz Ledo, quien en esas dos fechas ocupó el poder, siendo su gubernatura interrumpida por un interinato: en dicho documento aparece la señora doña Antonia del Moral de Jiménez, recordada con cariño por todo viejo guanajuatense, pues fue una apreciable dama de carácter filantrópico. A continuación se citan los nombres de Luis Alcántara, Donaciano Alcacio, el Pbro. Albino Chávez, Don Epifanio Jiménez, el Sr. Enrique Leal, el Lic. Manuel Leal, por varios años rector del Colegio; el Lic.

José María Lizardi, el Lic. Demetrio Montes de Oca, distinguido jurisconsulto, padre de Don Ignacio Montes de Oca y Obregón, poeta y orador conocido en el mundo literario con el nombre de Ipandro Acaico. Siguen después en la referida lista de donadores el Sr. Ignacio Reynoso, el Lic. Manuel Muñoz Ledo, el Lic. Joaquín Chico y el Lic. Luis Cortés, todos ellos guanajuatenses ilustres. Para dar término a la lista de nombres de más interés, se hallan los muy conocidos del Dr. Jesús Alemán, del Prof. Vicente Fernández y de Manuel M. Villada, además de los de Alfredo y Eugenio Dugés. Como final, al pie de la columna, se leen los de la Smithsonian Institution y la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Si la lista se hubiera hecho algunos años más tarde, con toda seguridad hubiera figurado Don Alfonso L. Herrera quien, siendo muy joven todavía, se carteaba con Dugés y le hacía frecuentes envíos de especímenes, mismos que el anciano naturalista recibía con el mayor beneplácito.



Fig. 2. Otra vista de las colecciones del museo "Alfredo Dugés". (Foto Francisco Ballesteros.)

Ya para el año de 1881, era digna de visitarse la colección del Colegio. Fue el 25 de octubre de ese año cuando acudió a la Ciudad de Guanajuato el General Don Porfirio Díaz, quien de su voluntad y a nombre del Presidente de la República, lo hizo para apadrinar el acto de la entrega de su bandera al Primer Batallón Ligerero del Estado; además de asistir a la ceremonia en el Cuartel de San Pedro, visitó el Colegio y, después, asistió a un homenaje que le ofreció el Ayuntamiento. El Sr. Don José Miguel Echeverría, miembro de la comitiva que acompañó al General en su largo y cansado viaje, hizo una descripción de todo lo que su vista presenció, en un cuaderno que escribió bajo el título de "Impresiones de Viaje"; con relación a la visita al Colegio del Estado, dice en algunos párrafos, refiriéndose al gabinete de Historia Natural: "El de Historia Natural, que cuenta ya con un número

bastante crecido de aves disecadas, se debe, en gran parte, al empeñoso afán del Señor Dr. Alfredo Dugés, quien, hábil en la ciencia de la taxidermia, ha hecho personalmente todas aquellas disecaciones y ha procurado el mejoramiento de este importante ramo, del cual es catedrático desde que se estableció la clase."

Gracias a las relaciones que mantenía con diversos naturalistas de la ciudad de México y de otros Estados de la República, además de la que sostenía con los que en el extranjero trabajaban con toda actividad, llegó a reunir Dugés una colección bastante apreciable de diversos especímenes, de entre los cuales siempre destacaron en lugar preferente los reptiles y anfibios, misma que mantenía en constante aumento en su domicilio particular, de la calle de Pocitos, muy cerca del Colegio en que impartía sus enseñanzas y donde se hallaba la otra colección destinada para la demostración en las horas de clase. Era tal el entusiasmo que animaba al ya por el año de 1892 anciano maestro, que comunicaba a su admirador en la Metrópoli, el joven y talentoso aficionado a las Ciencias Naturales don Alfonso L. Herrera, que tenía tan sólo de reptiles 550 pomos, indicándose con esto que poseía muchos otros especímenes de varios grupos zoológicos.

Sin embargo, las dificultades por las que atravesó Dugés para llegar a formar las dos magníficas colecciones fueron muchísimas y el problema que con más gravedad se le presentó fue el económico, no obstante haber sido nombrado catedrático de Historia Natural en la Escuela Normal de Profesoras en 1883 y Agente Consular de Francia dos años después. Frecuentemente tuvo que hacer uso del dinero que percibía como sueldo para preservar los animales que recibía como donativo, según lo refiere en una amarga confesión que le envió a Herrera en una de sus múltiples cartas. Los ejemplares que hoy se conservan en el museo se hayan preparados con los materiales más modestos, de fácil adquisición. Solamente se le llegó a conceder al Dr. Dugés el uso del salón donde impartía sus clases para la adaptación de una serie de vitrinas, y el derecho de utilizar un pequeño jardín situado a espaldas de la antigua capilla de los indios mexicanos, comunicada con el cuarto piso del edificio por un largo pasillo, para cultivar diversas plantas que destinaba para preparaciones microscópicas en las clases prácticas. Con relación a este jardincillo, se refiere el mismo señor José Miguel Echeverría en sus Impresiones de Viaje: "Después de esto creí que ya no tenía más que hacer sino descender nuevamente y que todo lo había visto; pero una sorpresa me esperaba. Un recuerdo de los jardines babilónicos debía ser el término de mi visita. A la misma altura de aquella elevada azotea se encuentra un bonito jardín esmeradamente cultivado. Hasta entonces me acordé que vivía en la montaña, acariciado por los agrestes aires de la serranía."

El profesor Vicente Fernández, meteorólogo y químico, oriundo de la ciudad de Silao, fundador del Observatorio Meteorológico de Guanajuato, establecido en la azotea de la capilla de los indios mexicanos y ocupada en la actualidad por la biblioteca universitaria, tuvo siempre mucho interés por conocer los atractivos secretos de la Naturaleza. De Dugés aprendió el arte de la taxidermia y pronto sintió grande afición por la Ornitología. Llegó a formar una rica colección de aves en piel y montadas, de la República, la que conservaba con sumo cuidado en su domicilio; sostuvo canje de ejemplares con el propio Dugés y de ésta manera los dos mantuvieron en constante aumento dos excelentes colecciones de aves. Agobiado por los años y sumamente enfermo, se trasladó a su ciudad natal donde murió el 23 de abril de 1901. Poco tiempo antes de su fallecimiento, el Dr. Dugés, con el fin de ayudarlo a aliviar sus penurias, le compró la colección de aves, misma que llevó a Guanajuato y agregó a la del Colegio.

Tal como hemos referido es la vida que llevó el Museo de Historia Natural de la Universidad de Guanajuato en sus comienzos. Año tras año se fueron enriqueciendo las colecciones de la ciudad: la de Dugés primeramente, y la del Colegio del Estado con la ornitológica del Prof. Vicente Fernández, posteriormente. Llegó el 7 de enero de 1910, día sombrío en que rindió tributo a la tierra el Dr. Alfredo Dugés, y perdieron las diversas sociedades científicas del país y del extranjero, entre ellas la prestigiada Sociedad Mexicana de Historia Natural, un activo y eficiente colaborador. Substituyó a Dugés en la cátedra su eficiente ayudante, el Prof. Rodolfo R. Ramírez, activo maestro quien, desde luego, percatándose del valor que representaba la obra de su anciano instructor, efectuó los trámites indispensables para llevar a cabo la adquisición de la Colección Dugés y su correspondiente biblioteca para reunirla a la del Colegio y de éste modo fundir en una sola las que se encontraban situadas en distintos sitios de la ciudad. Sus gestiones fueron coronadas por el éxito y poco después de la muerte de Dugés quedó en su antigua cátedra un espléndido museo, el cual, desde entonces, recibió el nombre de su sabio fundador.

Durante los agitados días de la Revolución, se acordó trasladar el Colegio del Estado al majestuoso y bello edificio del Colegio de San Javier, situado en el Paseo de la Presa de la Olla y donde, a últimas fechas, el gobierno se propone establecer un Instituto de Bellas Artes. Todo el mobiliario de cátedras y oficinas, archivos y gabinetes, se cambió rápidamente al nuevo local, y simultáneamente se hicieron los consabidos destrozos que siempre suceden en estos lastimosos casos. Refiriéndonos al museo "Alfredo Dugés", las vitrinas se colocaron en una capilla y los ejemplares para su traslado se introdujeron en débiles cajas que, bajo el cuidado de algunos mozos, fueron llevadas al sitio designado, efectuándose durante el recorrido numerosas pérdidas por los frascos que se

rompían y los especímenes que no eran recuperados para su debida protección. Todo este movimiento fue originado por la idea de fundar en el antiguo edificio un Conservatorio de Música, Pintura, Dibujo y Escultura, pero éste no persistió durante mucho tiempo, pues el 26 de febrero de 1917 volvieron las cátedras a su antiguo sitio. De vuelta en su lugar de origen y todavía bajo el cuidado del Prof. Ramírez, continuó el museo aumentando sus colecciones ininterrumpidamente y utilizándose para las demostraciones en la cátedra.

Un hecho de trascendencia memorable constituyó la visita que hizo a Guanajuato el General y Presidente de la República Don Lázaro Cárdenas, efectuada el 13 de mayo de 1940, donde fue objeto de finas atenciones de parte de las autoridades máximas de la población, y de entre los numerosos actos llevados a cabo con motivo de su visita, figuró un homenaje que se le tributó en el Colegio del Estado. Finalizado el festejo, recorrió el Presidente las diversas dependencias del plantel y tuvo conocimiento de los problemas cuya urgente resolución era requerida para la buena marcha de las carreras que ahí se cursan. Como resultado del acto a que se hace mención, concedió Don Lázaro Cárdenas un valioso donativo el cual, posteriormente, se utilizó para llevar a cabo varias mejoras como lo fueron la reorganización de gabinetes de estudio, adquisición de modernos aparatos de laboratorio, compra de libros y la ampliación del edificio, sin faltar la solución a la imperiosa necesidad de trasladar a mejor sitio el museo "Alfredo Dugés". Para llevar a feliz término éste último proyecto se reparó la histórica capilla de los indios otomíes, que en años recientes era dependencia de la Casa Municipal, y por el hecho de haber sido la primera que se erigió en Guanajuato, se procuró que no perdiera sus primitivos detalles arquitectónicos y, en cambio, se dejara la indispensable amplitud para adaptar en ella las viejas vitrinas y las nuevas que para tal fin se construyeron.

Nuevamente, con la anterior, sufrió el Museo una modificación, siendo la última que se ha llevado a cabo. El reacondicionamiento se efectuó a gran prisa y sin que nuestra crítica pretenda empequeñecer los nobles propósitos de las autoridades del Colegio, puesto que lo que se proponían era mejorar el local donde se encontrara instalada la colección, aunque con numerosos defectos museológicos, estuvo en condiciones de ser reinaugurada, junto con otras mejoras del plantel, el 8 de diciembre de 1941, en la conmemoración del Segundo Centenario de la elevación de Guanajuato a la categoría de ciudad, y cuyos festejos tuvieron lugar siendo gobernador del estado el señor Enrique Fernández Martínez y rector el Sr. Lic. Don Manuel Cortés. En tal sitio ha permanecido desde entonces el museo y aun presentan sus colecciones, en parte, la disposición que se les dio en esa fecha.

La agitada vida del museo "Alfredo Dugés", que puede compararse a las de otras instituciones mexicanas similares, no le ha permitido desarrollarse hasta alcanzar un grado superior para beneficio del alumnado y público en general que acude a él para apreciarlo. No puede clasificarse como museo de exhibición porque los ejemplares no están preservados para tal fin, y como colección de investigación se halla sumamente atrasada, pues sus especímenes todavía presentan las etiquetas originales con la antigua clasificación que se les dio, siendo que muchísimos de ellos han variado en su posición taxonómica. Los ejemplares, además, no se hallan correctamente distribuidos en las vitrinas y existe el peligro de que se decoloren por la abundante luz que penetra al salón (Maldonado, 1948). De acuerdo con los datos que hemos podido obtener, sabemos que en 1916 se editó un Catálogo y en noviembre de 1935 se imprimió en máquina un Inventario General del cual se conserva un ejemplar incompleto, en cuya última página, de las que presenta, aparece la suma de 2 361 especímenes con un valor de \$5,598.00. Del Inventario no hemos podido localizar las últimas páginas y ni un sólo ejemplar del Catálogo hemos logrado conseguir.

Muy conveniente sería que se emprendiera una reorganización del museo, protegiéndose las colecciones de investigación en gabinetes especiales que estuvieran situados en algún lugar apropiado, y su antiguo sitio en las vitrinas del salón fuera ocupado por preparaciones de gabinete, para uso exclusivo de las cátedras de Biología. Con este proceder se resolverían varios problemas, como la publicación de un catálogo que incluyera trabajos de investigación sobre los animales que forman las colecciones; la protección definitiva de los ejemplares: la formación de un gabinete de Biología para uso de los alumnos de tal asignatura; el aumento ordenado de las colecciones por donativos de los propios alumnos o por intercambio o compra a otros museos de Historia Natural del país; y la conservación definitiva de los manuscritos y dibujos de Dugés que ahora se encuentran al cuidado de numerosas personas e instituciones. Ojalá que la Universidad de Guanajuato, que se encuentra ahora en una etapa de notable resurgimiento debido, en gran parte, a las activas gestiones de su dinámico Rector, y a la ayuda moral y material que ha brindado el Primer Mandatario del Estado, concede especial atención a los estudios de Biología en Guanajuato, y a su museo de Historia Natural, que debe su existencia a los esfuerzos de un sabio naturalista quien, desde la provincia, supo dar lustre a las Ciencias Naturales mexicanas.

#### REFERENCIAS

BELTRAN, E. 1943. "Setenta y cinco años de ciencias naturales en México". Rev. Soc. Mex. Hist. Nat. 4: 245-265.

- 1945. "Datos y documentos para la historia de las ciencias naturales en México. II. Correspondencia de Alfredo Dugés con Alfonso L. Herrera (1888-1893)". *Rev. Soc. Mex. Hist. Nat.* VI: 99-106.
- 1950. "El panorama de la ciencia en México. La Zoología". *Supl. Cult. de Novedades* No. 89, 1950.
- 1951. "El panorama de la Biología mexicana". *Rev. Soc. Mex. Hist. Nat.* XII: 69-100.
- 1951. "Próceres de la Ciencia Mexicana. XV.—Alfredo Dugés". *Supl. Cult. de Novedades*. No. 115, 1951.
- CORTÉS, M. 1941. "Actividades de la Dirección General de Estudios Superiores, del 1° de marzo de 1940, al 28 de febrero de 1941". *Umbral*, No. 1. Guanajuato.
- HERRERA, A. L. 1902. "El Dr. Alfredo Dugés". *Rev. Soc. Cient. A. Alzate*. T. XVII, No. 2: 5.
- 1909-10. "Dr. Don Alfredo Dugés". *Rev. Soc. Cient. A. Alzate*, T. XXXIX: 41.
- KELLOG, R. 1932. "Mexican Tailless Amphibians in the United States National Museum". *U. S. Nat. Mus. Bull.* 160, IV-224, págs., 24 figures, I Lámina.
- LANUZA SR., (Lic.) A. 1924. "Historia del Colegio del Estado de Guanajuato". Imp. León Sánchez. México.
- 1935. "Silueta de Alfredo Dugés". *Umbral*, No. 7, pág. 5. Guanajuato.
- 1935. "Vicente Fernández", *Umbral*, No. 7. pág. 9, Guanajuato.
- MALDONADO-KOERDELL, M. 1948. "Las colecciones de Anfibios del Museo Alfredo Dugés en la Universidad de Guanajuato, I-Urodelos". *Mem. Acad. Nac. Cienc. Ant. Alz.* 56(2-3): 185-296, láms. 6-13.
- MARMOLEJO, L. 1911. "Efemérides Guanajuatenses, o datos para formar la Historia de la Ciudad de Guanajuato". 2a. edic. Guanajuato.
- MARTÍN DEL CAMPO, R. 1937. "Contribuciones para la historia de las Ciencias Biológicas en México. II. Alfredo Augusto Delscautz Dugés. Ensayo Biográfico". *Anal. Inst. de Biol.*, México, T. VIII, No. 3: 437-455, 3 lám.
- SMITH, H. M. y NECKER, W. L. 1943. "Alfredo Dugés" Types of Mexican Reptiles and Amphibians". *Anal. Esc. Nal. Cienc. Biol.*, II (1-2): 179-233, láms. I-VII.
- VARGAS, F. 1945. "La Universidad de Guanajuato". *Umbral*, No. 25: 3-4, Guanajuato.
- 1946. "Los estudios de Ingeniería en Guanajuato". *Umbral*, No. 29: 15-17, Guanajuato.
- 1949. "Efemérides Notables del Colegio del Estado, ahora convertido en Universidad de Guanajuato". Guanajuato.
- VILLADA, M. M. 1914. "La vida de un sabio". *La Naturaleza*, 3a. Serie I: XIII-XXX, 1 lám.